

Conferència-sopar a Montevideo (Associació d'Empresaris d'Ascendència Catalana a l'Uruguai - ASEACU).

Gobiernos de progreso en la sociedad democrática: presente y futuro

29/10/2007 - Complejo Riviera (Montevideo)

Es un honor para mí volver a Montevideo invitado por los empresarios catalanes y acompañado por autoridades amigas de tantos años como: Rodolfo Nin Novoa, vicepresidente de la República, Reinaldo Gargano, ministro de Relaciones Exteriores, María Julia Muñoz, ministra de Sanidad y Mariano Arana, ministro de Vivienda.

És un honor per mi ser convidat pels empresaris catalans de l'Uruguay i haver pogut respondre a la invitació en companyia de la meva esposa. He vingut a Argentina al casament de la meva filla, ella continua la saga que vostès o els seus avantpassats, com els Batlle de Sitges i tants altres, van encetar.

Siendo Alcalde, el primer pedazo de tierra hispanoamericana que visité fue éste. Viajé acá con el jefe de la oposición del Ayuntamiento de Barcelona, Ramon Trías Fargas. Hacía poco que la democracia había vuelto acá, días tan sólo. De modo que al llegar al centro de la ciudad acompañado por las sirenas de la policía local del buen primer alcalde democrático de Montevideo, Aquiles Lanza, y nos acercamos al local de las Juventudes Socialistas, les encontramos a todos aterrorizados, casi debajo de las sillas, en una sala presidida por el busto de Lenin. “¡Que vuelven los milicos!”, debían pensar.

El caso es que, después de visitar el monumento a Companys, con emoción considerable, pues en España la restauración de la democracia tras la muerte de Franco se hizo al precio del olvido –no sé si en Argentina y acá ocurrió parte de lo mismo- nos fuimos, fuera de programa, a ver un partido del Peñarol de Schiaffino contra Cerrito lo que nos dejó sin la conexión aérea prevista con Buenos Aires, nuestra etapa siguiente –el Buenos Aires del buen y corajazo Alfonsín-. Y tuvimos que alquilar una avioneta escueta en la que la pequeña tribu catalana casi no cabía. El pobre Ramon Trias, liberal, jefe de la oposición como dije, estallaba de indignación. Pero reconoció más tarde que el partido en el Centenario había sido un entrante positivo de nuestra visita. Trias conocía bien América Latina. De hecho vivió años exilado en Colombia antes de volver a la España ya democrática.

Miren: esas idas y vueltas de España y América Latina, desde lo que nosotros llamamos el descubrimiento, hasta el siglo XX y sus guerras civiles y mundiales, de las que España y América del Sur fueron víctimas más que protagonistas, es una de las epopeyas más evidentes, a veces trágicas, a veces gloriosas y a veces grotescas, de la historia de la humanidad entera.

Se hace difícil explicar a nuestros hijos y nietos, que nacieron en la paz, qué era lo que nuestros padres habían legado: un fardo de vivencias ora cultas, ora dramáticas, un mundo convulso y enfrentado.

Pueden ustedes imaginar pues mi emoción cuando al llegar a mitad de los 80 acá, la mujer de Gargano y los Rodríguez Filippi nos dijeron aquello ya tan sabido de: "Ustedes descendían de los godos y los romanos, nosotros de los barcos". Y la que ahora siento viendo como aquellos entonces opositores de una fértil democracia, gobiernan con mano sabia –y como no iba a serlo si a golpes es como se aprende, a golpes y a disgustos- en el Uruguay de hoy.

No insisto en los recuerdos más recientes, entre otras cosas porque a mi edad se olvidan más pronto que los más lejanos, curiosamente, como si al final volviéramos al principio.

Pero hablemos ni que sea un poco de futuro, que no es siempre lo más conmovedor pero si lo más atractivo.

En España y en Europa las cosas están cambiando. El nacimiento mismo de Europa como nueva realidad política, con bandera, moneda y ejército, y espero que muy pronto tribunales (la justicia siempre es lo más perezoso en el cambio), esa Europa, digo, es ya nuestra nueva patria grande, como MERCOSUR, y un día la América Latina entera lo será para ustedes.

Globalización es una palabra que ha dejado, afortunadamente, de ser una *technicality*, una pedantería discursiva para convertirse en realidad cotidiana.

Si me saludan en la calle en Montevideo y Messi es el ídolo de Barcelona; si aquí puedo ver diarios y televisiones españolas y allí las vuestras, ¿quién va a ser capaz de ponerle puertas al campo, a ese campo abierto? ¿Y además para qué?

Profundicemos en ese camino, que no excluye rivalidades como la del Barça y el Real Madrid o la de Uruguay y Argentina: Dejemos los incidentes fronterizos para los políticos que no saben como crear sentimientos de identidad si no es por contraposición a otras identidades. En nuestro mundo las identidades y las razas están, afortunadamente, condenadas a mezclarse.

¡Ojo! No seamos ingenuos. Conseguir que la mezcla se haga con tino y eficacia y respeto por la singularidad de cada uno, de cada colectivo, y aún de cada ciudad o barrio, es una de las tareas más difíciles del político.

La religión de la igualdad, sea la cristiana, sea el producto de la revolución francesa, no basta ni mucho menos. Es preciso el cálculo y el tino. Yo se que a partir de determinado umbral de predominancia de inmigrantes, como en la Barcelona o la Terrassa de los años 80, habrá problemas. Que la Barcelona vieja se deterioraba sin aparente remedio, que en barrios enteros de inmigrantes del sur de España, una vez conseguida una cierta dignidad en la vivienda y los servicios, en los parques y en los centros cívicos, la llegada de nuevas oleadas de una inmigración distinta, plantea problemas serios, que los antiguos inmigrantes, hoy ciudadanos a parte entera, viven como una pesadilla, como un retorno a una infancia o una juventud llena de carencias.

Hace poco me reunía con inmigrantes antiguos del sur de España ya afincados en Barcelona. Y su verbo era una poesía entrañable. Nadie sabe tanto de la vida como estos que han tenido dos, una en el sur campesino y otra en la gran ciudad. *Somos los exiliados del huerto* me decía uno. Y otro contaba que habría hecho cientos de kilómetros en bicicleta para llegar de Extremadura a Barcelona. Le llevó treinta días *-porqué paré en Lérida pa cosechá, dijo-*. Me recordaban aquella maravillosa *El viento se llevó lo que* de la emigración argentina del Sur, y el *Soy Roca*, me perdonarán ustedes tantas referencias del país vecino. Pero es que las mías de Uruguay son más inconfesables. Mi tía abuela Milans tenía tierras en Uruguay. Para mi Uruguay son los cuadros que pintaba su hija, Ángeles Noble Milans, de un verde intenso y mullido, increíble, demasiado bello para ser verdad.

Miremos al futuro. Subámonos al Cerrito, cerca de donde vivía Manolita Pina, la viuda de Torres García, y desde la altura que domina la bahía proyectemos un futuro hispanoamericano y catalano uruguayo, digno de nuestros antepasados pero sobretodo de nuestros nietos.

Construyamos instrumentos políticos amplios, tanto territorialmente como ideológicamente. Se terminó el siglo de las ideologías políticas que yo llamo *confesionales*. Estamos en el siglo de los grandes conjuntos territoriales y también de los grandes marcos políticos, en los que caben muchas variantes, muchos matices y pocas intransigencias. En Europa van a haber dos partidos: el demócrata o progresista y el popular o conservador. Como en EEUU el republicano y el demócrata. Con matices internos, con elecciones primarias, con financiación transparente. Este último punto no es baladí.

En espacios políticos más ideologizados suele haber menos transparencia, más transversalidad y conexiones entre partidos y medios de comunicación. El resultado no es bueno. El liberal progresista y el socialista no irán separados en el mundo que viene, en el mundo de los grandes conjuntos: norteamericano, europeo, sudamericano, índico, etc. Solo un entendimiento inteligente entre los representantes de esos grandes conjuntos puede acabar con las dos pesadillas de la humanidad a día de hoy: las guerras étnicas y la polución del planeta.

Si Norteamérica, MERCOSUR y la Unión Europea se entienden con los grandes países asiáticos, ¿qué país puede sostener con éxito una aventura bélica contra sus vecinos?

Es cierto que las guerras llamadas de religión son y serán difíciles de superar porqué llevan a sus combatientes a actitudes en las que el precio de la vida es cero y el suicidio se convierte en una estrategia imposible de combatir, como en el 11S de Nueva York o el 11M de Madrid. Es cierto que la armonía entre árabes y judíos en EEUU ha desaparecido. Es cierto que, como he dicho, la llegada de razas distintas de obreros en Europa no deja de provocar conflictos. La chica ecuatoriana agredida brutalmente por un ciudadano de un barrio de inmigración autóctona, y la tardía reacción de los jueces españoles a esa agresión, no son síntomas alentadores.

Pero prefiero creer que la moderna reacción de la opinión pública en contra de esas vejaciones, muestra un avance cierto en lo más profundo de nuestras conciencias. El día en que eso sucedió y el asaltante fue dejado en libertad por el juez, puesto que la víctima (posiblemente sin papeles) no había denunciado, llamé a un representante del poder judicial y le dije que si necesitaba denunciante yo estaba dispuesto a serlo. Pero no hizo falta.

Queridos amigos, estamos cerca de ir hallando soluciones a los grandes problemas contemporáneos: la polución del planeta, las guerras étnicas y el racismo urbano, la gobernación distante y la falta de justicia internacional, la impunidad de las grandes empresas - mayores que muchos estados, pero menores que las uniones de estados.

Todavía falta, pero el mundo ha dejado de ser solamente una pesadilla. Hay muchos dramas, pero hay muchas soluciones.

Ustedes en Uruguay, desde MERCOSUR, deben dar un empujón a las buenas prácticas, a la gobernación concertada y en definitiva a la esperanza.

No nos fallen.

Gracias.

Pasqual Maragall